

RESEÑA DE ACTIVIDADES:

Lo femenino y lo masculino hoy



IPA—COWAP—SEP.
Barcelona, marzo 2011

GUILLERMO BODNER¹

Del 4 al 5 de marzo, tuvieron lugar en Barcelona, las jornadas sobre «Lo femenino y lo masculino, hoy», organizadas por la IPA, la SEP (Sociedad Española de Psicoanálisis) y COWAP (Comité sobre mujeres y psicoanálisis de la IPA). Las ponencias y debates tuvieron lugar en el salón de actos de «La Pedrera» de Gaudí, edificio emblemático de la Barcelona modernista, que dio un marco de gran atractivo estético.

El presidente de la SEP, Antonio Pérez-Sánchez dio la bienvenida a los asistentes y Elina Reenkola de la S. Finlandesa y presidenta de COWAP, abrió el

encuentro, presentando los temas y los objetivos de la organización.

La jornada incluía diversas ponencias teóricas y luego talleres clínicos, en los que se presentaba material para ser discutido por los asistentes. Hubo además una interesante conferencia del arquitecto y profesor de Historia del Arte de la Escuela de Arquitectura de Barcelona, J. J. Lahuerta, sobre «Gaudí y la materia».

Los cambios jurídicos introducidos en algunos países europeos y especialmente en España, han estimulado el interés en los aportes del psicoanálisis sobre cuestiones tan trascendentes. La legalización del matrimonio homosexual, la posibilidad de adopción por parte de parejas del mismo sexo, la autorización al cambio de sexo a través de intervenciones quirúrgicas o sin ellas, las modificaciones en las

1 Miembro Titular de la Sociedad Española de Psicoanálisis.
e-mail:gbodner@iservicesmail.com

costumbres sociales debido a las olas migratorias que plantean serios problemas de relación intercultural, desafían lo que los psicoanalistas han podido comprender a través de su práctica o de su elaboración teórica. Esto contribuye a despertar el interés de analistas con experiencia en temas de indudable actualidad.

En esta breve reseña para la RUP, destacaré algunas de las ponencias centrales para transmitir las ideas que hoy preocupan a psicoanalistas de diferentes áreas geográficas. La primera conferencia estuvo a cargo de Michael Diamond, de la Sociedad de Estudios Psicoanalíticos de Los Ángeles (EEUU). Su exposición («Desarrollos de las perspectivas sobre masculinidad y sus disconformidades: revisando las posiciones fálicas y genitales») se centró en la descripción de los procesos de internalización que impactan sobre la identidad de género masculino y la interacción entre el sentido de masculinidad inicial de varón, su ideal del yo sobre el género y los desafíos del desarrollo que aparecen junto a la reelaboración de las posiciones genitales y fálicas. El ponente destacó que los términos de género e identidad de género que no se encuentran en los escritos de Freud, han adquirido en las últimas décadas especial relevancia. El desarrollo actual de estas cuestiones, tiene connotaciones conceptuales, técnicas, sociopolíticas y éticas. El autor reseña las ideas de Freud y de algunas

escuelas como Mahler, Greenson y Stoller que se ocuparon de entender aspectos de la psicología masculina. Alguno de ellos afirmó que el sentido de la masculinidad se establece si el pequeño se des-identifica de su madre y se contra-identifica con su padre. Sin embargo, los estudios más recientes muestran una variedad más compleja en que los datos biológicos están equilibrados con la impresión temprana de las interacciones del chico con sus figuras de apego primarias; sus relaciones de objeto internalizadas; los determinantes socioculturales prevalentes y las reacciones singulares a cada una de estas influencias determinadas psicodinámicamente.

La cultura, afirma Diamond, juega un rol en la psicodinámica de la identidad de género y la masculinidad no es competencia exclusiva de los hombres heterosexuales. En las sociedades occidentales, a pesar de los esfuerzos por reducir la tensión, las imágenes culturales de la masculinidad continúan siendo la dominación, la agresividad, la protección, la racionalidad, mientras que para la femineidad son la sumisión, la receptividad, la crianza y lo emocional.

Más adelante propone un modelo en el que las identificaciones más tempranas del varón requieren adaptaciones continuas. Del mismo modo, el ideal del yo y el sentido de la masculinidad, así como las ambigüedades de su género, se elaboran

a lo largo de toda la vida. Las características fálicas y genitales de la experiencia interna de un hombre, coexisten en equilibrios discontinuos que cambian con la maduración y oscilan entre más que construirse en sentido lineal.

A partir de las definiciones clásicas de genital y fálico, desarrolla el concepto de genital que implica afirmación adaptativa con la agresión y lo fálico modulado por lo cual la penetración al servicio del dominio, poder y autoridad queda integrada con la creatividad y la vinculación.

El autor descarta la fase de desidentificación femenina en el varón, como paso normal del desarrollo: por el contrario considera que cuando tiene lugar una desidentificación defensiva, esta conduce a configuraciones patológicas. En contraste, Diamond plantea que el apartarse de la madre es transicional, que no es lo mismo que «desidentificarse» de su objeto interno primario. Más bien considera que las identificaciones tempranas del varón con su madre y su padre permanecen en su estructura psíquica y se hacen accesibles con la madurez.

La ponencia de Jacqueline Amati-Mehler (A. P. Italiana) titulada «El abismo de la intimidad» parte de la idea de que algo ha cambiado en la sexualidad masculina, no solo por el cambio de posición de la mujer respecto al hombre, sino también por cambios en el ámbito general de la sexualidad. Recuerda la actual tendencia gene-

ralizada hacia la indiferenciación sexual, sobre el destino de la identidad individual y su rol en las relaciones interpersonales. Se produce una confusión entre niveles socio-ideológicos por un lado y niveles psicológicos por otro. Muchas fronteras naturales que se consideraban insuperables: género y generación, son progresivamente superadas por las costumbres y por la ciencia. Admitiendo estos cambios en el nivel social, la autora sostiene que esta cuestión merece una discusión profunda en sus aspectos humanos, legales y sociológicos y desde el psicoanálisis. En este sentido, subraya una tendencia a la indiferenciación que podría tener su origen en una comprensión inadecuada de los principios psicológicos de las interacciones familiares y la crianza de los niños.

Amati-Mehler toma en cuenta su experiencia clínica en el análisis de casos de impotencia masculina, que a su juicio estaría relacionada con una fusión e indiferenciación entre self y objeto. Desde el esquema teórico de Gaddini, considera que además de las fases evolutivas temporales, existen niveles de funcionamiento diferentes –un área psico-sensorial y un área psico-oral relacionada con las pulsiones y el conflicto. Dice Amati-Mehler que lo que no ha sido suficientemente investigado es la dificultad de integrar en la misma relación no solo el afecto y la sexualidad, sino también la unión de niveles fusionales y genitales de la experiencia, siendo

ambos intrínsecos del amor y del coito. En algunos casos parece ser extremadamente amenazante llegar al grado de regresión en el que ambas experiencias coexistan.

Se trata de dos experiencias: una tiene que ver con la elección del objeto, idealizado o degradado y la otra con la capacidad intrapsíquica para soportar la regresión y entregarse, con el mismo objeto al afecto erótico más primario, inmerso en una experiencia simbiótica que elimina los límites del self y el objeto.

La capacidad individual de sentir las experiencias de fusión que surgen en el coito en ambos sexos, está caracterizada por la manera como se ha producido la diferenciación entre el yo y el objeto. Es el intrincado proceso de separación-individuación, en interrelación con tendencias simbióticas regresivas opuestas a la diferenciación, que puede producir una defensa frente a la experiencia fusional regresiva que es parte de la sexualidad genital en una relación de amor. La vivencia de una intimidad heterosexual completa implica tolerar la regresión y la entrega, en la relación genital; esta capacidad está relacionada con procesos que llevan a la identidad de género, permitiendo no solo reconocer al «otro», sino también identificarse con el otro «diferente». Es importante que la experiencia de fusión en el amor, donde se borran los límites del yo, no se superponga con los aspectos aniquilantes de la sensación de pérdida del self, ni

genere angustias sobre la propia «masculinidad» o «feminidad».

Emilce Dio Bleichmar (A. P. Argentina) expuso su ponencia sobre «Las teorías implícitas sobre la feminidad/masculinidad del analista» en la que se refiere a que parte de la comunidad psicoanalítica considera que el género es un concepto sociológico, ajeno al psicoanálisis y en consecuencia, al origen y desarrollo de la feminidad. El concepto de género, forjado por Money en 1955, para designar el papel de los otros en la constitución de la identidad de género del sujeto, fue introducido en el psicoanálisis por R. Stoller en 1968. En un trabajo reciente Laplanche desea acentuar que esta asignación no tiene lugar punto por punto, ni se limita a un acto concreto; es un conjunto complejo que se extiende al lenguaje expresivo y a la conducta del entorno familiar.

La niña no solo se identifica con la madre sino que es identificada por esta como niña y oye que su padre se refiere a ella como «ella», del mismo modo como se refiere a su madre. Esta idea se basa en la estructura intersubjetiva que configura la feminidad y la masculinidad, del nacimiento a la etapa adulta, puesto que los rasgos femeninos y masculinos están psicológicamente abiertos y la identidad cambia a través del ciclo vital.

De acuerdo con ello, las identificaciones de la niña con el padre o la madre pertenecen no solo al complejo de Edipo, sino

también a su ser en general, a su género en un sentido de masculinidad y feminidad más amplio y general. La comprensión de la madre como alguien admirada, envidiada y odiada por ser la pareja sexual del padre se concibe como el obligado escenario infantil, sin tener en cuenta las angustias, dificultades y restricciones de las que estas niñas pueden ser testigos. Nada nos permite dar por sentado que la escena primaria infantil no haya sufrido cambios en el inconsciente.

La discriminación de la relación con la madre como modelo de género, permite la preservación de las representaciones maternas internas como un vínculo de apego seguro, aun cuando no se desee reproducir el modelo de feminidad ofrecido por la figura materna.

La autora reflexiona asimismo sobre la comprensión de la decepción edípica. Sugiere que la teoría implícita lo relaciona con la pérdida del deseo fálico y convertirse en una mujer castrada; en cambio, desde el punto de vista del género, llevaría a considerar que la decepción edípica se refiere a los riesgos de la adherencia al modelo tradicional de la feminidad: una vida dedicada a los otros y las muy recurrentes consecuencias, como los padecimientos somáticos.

La teoría implícita de algunos analistas considera que ciertas diferencias respecto del estereotipo de la feminidad son una defensa o un serio conflicto in-

consciente con la madre. Lo que puede entenderse como una perspectiva contemporánea de feminidad, el hecho de que al integrar aspectos femeninos y masculinos las mujeres puedan acceder a una vida más completa y satisfactoria, difiere de algunos criterios del psicoanálisis de épocas anteriores. La teoría implícita, concluye Dio Bleichmar, hace difícil asimilar plenamente las visiones contemporáneas del desarrollo femenino; la feminidad es una estructura amplia y compleja del self, configurado desde el inicio en el intercambio intersubjetivo inconsciente entre las figuras parentales y sus hijos e hijas.

Hemos escogido tres ponencias, para exponer las ideas principales. Por razones de espacio, solo señalaremos que además de las reseñadas se escucharon las de T. Haundschild (S. Brasileña de Psicoanálisis) «La escucha analítica de la bisexualidad psíquica»; la de Rui Aragao Oliveira (S. Portuguesa) «Masculinidad y relación analítica»; M. Burdet (A. P. de Madrid) «La indiferenciación como mecanismo de defensa»; J. S. Rose (S. Británica) «La hora del extraño»; Majlis W. Salomonsson (A. P. Sueca) «Furiosa con amor; reflexiones sobre el análisis de una niña de 6 años» e I. Oromí (S. Española) «Identidad: una constelación de experiencia emocional y sus metáforas en la infancia». Todas ellas fueron seguidas con interés por la sala, lo que dio lugar a un interesante debate. •